

Colegio Europa

Entre la Universitas medieval y la Universidad del futuro

A curioso comprobar cómo los nombres propios geográficos alterados su contenido sign en el paso del tiempo. No sólo a un contenido material en kilómetros cuadrados fronterizas, sino a su eco, a las resonancias que en quienes los utilizan. Las relativamente neutras exto determinado que de pueren una carga significativa, y la simple design punto o una zona de graffa puede llegar a desiones emocionales verdaderas. Uno de los términos está cargando de sentido más en nuestro conpatabra «Europa». El nom-

bra del viejo continente ha recuperado su sentido. Mejor dicho, ha adquirido uno nuevo. Ahora, Europa es un proyecto, un proyecto que responde a un estado de opinión muy generalizado, pero que encuentra dificultades de todo orden cuando se trata de llevarlo a la práctica. Como dice Henri Brugmans, «Es cierto que se está "a favor de" Europa, pero de la misma manera que se está "contra" el pecado: se confirma el hecho y después se pasa a otra cosa —a los asuntos llamados "serios".»

Respondiendo a la necesidad de hacer algo más que estar «a favor de» la idea europea se fundó en 1949 el Colegio de Europa, un Instituto de estudios postuniversitarios que tiene su sede en la ciudad de Brujas (Bélgica).

Ceremonia de apertura, del primer año académico, el 12 de octubre de 1950

El citado Henri Brugmans, europeísta ferviente, fue su primer rector, y uno de los principales promotores y organizadores del colegio fue Salvador de Madariaga. También entre los estudiantes de la primera promoción figuraba un español (catalán en exil), puntualizan los anales del colegio). Y es que, para los promotores del Colegio, como para quienes lo dirigen en la actualidad, el concepto de Europa es mucho más amplio que el de «países que ahora forman el Mercado Común». Jerzy Lukaszewski, polaco, actual rector del Colegio, confiesa que él cree en la «Europa de Brest a Brest».

El Colegio de Europa es una institución académica orientada al estudio de los problemas y no al de las disciplinas. Y el objeto de sus enseñanzas e investigaciones es el proceso de la integración europea. No es una escuela de propaganda europea, sino un centro donde se estudian científicamente los problemas europeos. Es un pequeño laboratorio de experimentación donde conviven estudiantes de veinticinco nacionalidades diferentes, que más adelante trabajarán en el campo de la economía, los sindicatos, el parlamento o el gobierno de sus respectivos países, o en alguna de las trescientas organizaciones de enlace intereuropeo que existen ya en la actualidad. Los jóvenes postgraduados tienen una ocasión única para habituarse al trabajo en equipo multinacional y para adquirir una preparación práctica para su actividad eventual en el seno de organizaciones y firmas internacionales que el proceso de integración europeo hace cada vez más numerosas y más importantes.

La mayoría de los estudiantes del

Colegio tienen becas concedidas por sus respectivos gobiernos o por claras organizaciones internacionales. Hay comités de selección en los siguientes países: Bélgica, Dinamarca, Alemania Federal, España, Francia, Gran Bretaña, República de Irlanda, Italia, Luxemburgo, Holanda, Noruega, Austria, Suiza y Suecia. Pero hay estudiantes de muchas otras nacionalidades —griegos, polacos, búlgaros, portugueses, rumanos, yugoslavos— y también de países no europeos, aunque en menor número. Por ejemplo, los corresponsales americanos de «Time», «Life» y «Washington Post» en Bruselas, son antiguos alumnos del Colegio de Europa.

El programa de estudios comprende cuatro tipos de actividades distintas: unos estudios especializados en una de cuatro ramas (administrativa, económica, jurídica o social), unos estudios pluridisciplinarios, una serie de conferencias dadas por eminentes especialistas o personalidades de la vida pública europea, y la elaboración de una memoria que suponga una contribución original a los estudios europeos. Así pues, se trata de un colegio europeo por su programa, por su financiación, y por su composición.

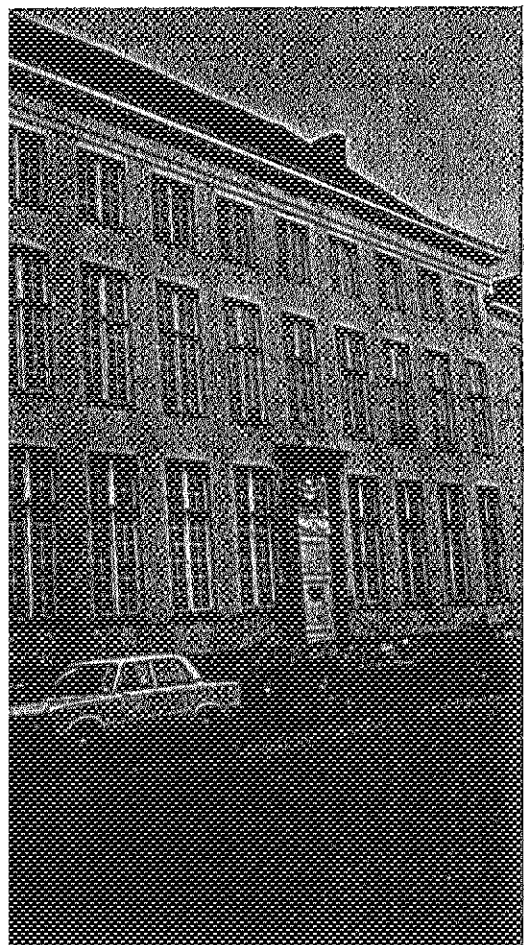
¿A qué responde este vivo interés por la unidad europea a todos los niveles?, preguntamos al rector del colegio. ¿Qué formación ideológica se da a estos alumnos, futuros funcionarios de organismos europeos? El señor Lukaszewski nos responde que el Colegio como tal es neutro políticamente, pero que intenta convencer a los alumnos de la necesidad de mantener la identidad de las pequeñas naciones contra la colonización de las grandes potencias. La lógica de la historia lleva a la unidad del mundo. Pe-

ro la cuestión es cómo va a conseguirse esta unidad. ¿Va a ser obra de algún imperalismo, o la integración gradual y voluntaria de integraciones regionales? ¿Se basará en la hegemonía y la opresión, o en la igualdad y el respeto mutuo? Para los organizadores del Colegio de Europa, la integración europea es ahora una necesidad más urgente que nunca. Consideran que el inmenso potencial económico, tecnológico e intelectual de este continente y esta civilización debería unirse y transformarse en un factor activo de libertad y progreso en el mundo en vez de estar inmobilizado, como lo está ahora, en el punto muerto europeo.

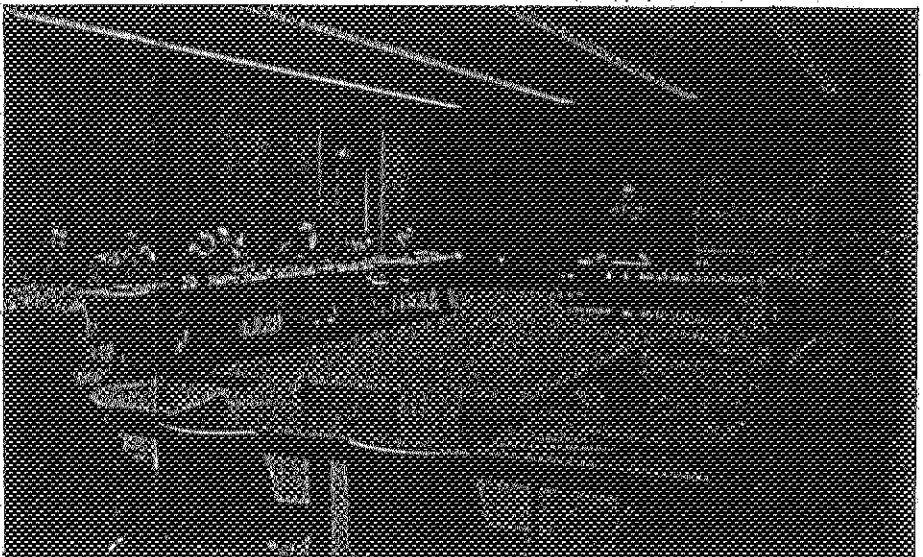
Es revelador el nombre de la promoción 1973-1974 del Colegio: Promoción Mazzini. Una promoción de futuros integradores europeos se sitúa bajo la advocación de uno de los padres del nacionalismo. Esta aparente paradoja puede quedar más clara si tenemos en cuenta la siguiente cita de Mazzini, en la que explica la necesidad de la liberación de los pueblos: «Sin el reconocimiento de las nacionalidades constituidas libre y espontáneamente nunca tendremos los Estados Unidos de Europa».

En Brujas, verdadera ciudad encantada que parece haberse detenido en pleno siglo XV, oímos un comentario cargado de visión de futuro: «No podremos salvaguardar nuestra independencia más que en el marco de una integración cada vez mayor. Es la condición indispensable para nuestro progreso social y económico a largo plazo. Por eso estamos aquí.» Esta es la razón de ser del Colegio de Europa.

NERI DAURELLA



Oficio del siglo XVIII se encuentran los servicios administrativos del Colegio de Europa



Vista de una de las aulas del Colegio